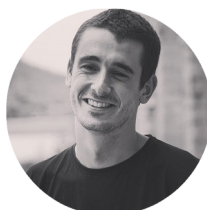


Esta lengua nuestra que no es nuestra

2020-03-07

(Traducción)



Kultura
PAUL BEITIA

Lo que decía Bertolt Brecht sobre los tiempos sombríos en los que vivía también nos vale a nosotras: quien ríe, decía, es porque todavía no ha oído la terrible noticia. En esta pantomima de la paz y la convivencia llamado el oasis vasco, le puede parecer a uno que todo va bien, sobre todo a quien no escarba debajo de los mensajes tranquilizadores. Con el euskera, ocurre algo parecido: podemos creernos los discursos optimistas y tranquilos, pero la realidad vendrá inevitablemente a darnos una bofetada. Es decir, quien ríe con los datos y la información acerca del euskera, es porque todavía no le han llegado las terribles noticias sobre su situación. Una de esas noticias terribles nos llegó el mes pasado de Iruñea, donde el Ayuntamiento de declaró que disminuiría la ya pequeña oferta de escuelas infantiles con líneas de euskera de la ciudad. Al día siguiente, cientos de personas se manifestaron, por supuesto, a favor de la educación en euskera, pero es más que de suponer que la decisión no cambiará. El de Iruñea es uno de los muchos ejemplos de la exclusión estructural que sufre el euskera. Detrás del discurso de la calma y la estabilidad, efectivamente, yace ese mismo problema estructural.

Los datos nos enseñan la tendencia general: en los pueblos llamados *arnasgunes* —pueblos donde el 70-80 % de la población es vascoparlante—, el uso del idioma está descendiendo sustancialmente y en las ciudades la situación lingüística está lejos de ser estable. La imagen general, en cambio, la conocemos bien aun sin mirar los datos: la nuestra es una lengua que no tiene fuertes raíces en las vidas de la mayoría de la gente, una lengua que sobrevive por respiración artificial, una que cualquiera puede dejar morir si se olvida de lo políticamente correcto. Y, efectivamente, la clave está ahí, en que nuestra lengua no es nuestra, que no tenemos control real sobre ella. El capital maneja nuestras vidas a su antojo, nos moldea y nos cambia como quiere y, aunque demasiadas veces se nos olvide, también mueve las lenguas como quiere —y el euskera en nuestro caso—. Justamente, en este breve artículo, quisiera plantear varias ideas derivadas de esta cuestión: que la situación del euskera no está para nada al margen de la dinámica del capital y que, en este sentido, toda política lingüística que no tenga eso en cuenta resulta prácticamente inútil.

Hemos heredado una concepción desclasada del euskera. Para la academia euskaldún y la euskalgintza —conjunto del movimiento social a favor del euskera—, la clase y el euskera son completamente inconexas, si no es en descripciones sociolingüísticas. Se han hecho investigaciones que analizan la relación entre el poder adquisitivo y el idioma, pero no se le ha dado mayor importancia al factor de clase; al contrario, solo ha sido un variable descriptivo más, como el género o la edad. No en vano decimos, sin embargo, que el capital moldea todos los aspectos de nuestra vida según sus necesidades de acumulación. La raíz de la situación pésima actual del euskera se ha buscado con demasiada frecuencia en cuestiones ideológicas o identitarias y su raíz económica, en cambio, ha quedado prácticamente en el olvido. Toda diversidad lingüística resulta ser un obstáculo en la circulación mercantil del capital; el suelo comunicativo debe ser lo más homogéneo y estable posible para el fácil intercambio de mercancías, y el euskera no le es de demasiada ayuda en ese respecto. Recordemos lo que decía

Aitor Bizkarra en su artículo sobre ferrocarriles y lenguas: «diría que a primera vista la naturaleza del euskera no coincide con la lógica del capital: una lógica económica idealmente dirigida a la expansión ilimitada y una lengua minoritaria que cada vez tiene menos hablantes espontáneos no parecen, *a priori*, muy compatibles».

Es indispensable, pues, entender la dominación capitalista para entender la situación actual del euskera y, en ese respecto, la clase y el euskera mantienen una relación mucho más estrecha de lo que cree la academia despolitizada. Además creo que las intuiciones y preocupaciones más importantes que expresa hoy en día la euskalgintza dejan esto en evidencia. Yo querría mencionar tres de esas intuiciones y preocupaciones: la intuición que relaciona el vínculo hacia el euskera con las clases medias, la preocupación por la escasa presencia del euskera en las capas más proletarizadas de la clase obrera y el deber de euskaldunizar las élites económicas y el ámbito empresarial. Las tres ideas evidencian la relación entre la composición de clase y el uso del idioma, pero también evidencian la impotencia de la euskalgintza actual para abordar esos problemas.

La primera intuición, ligada a las clases medias, es expresada en una investigación realizada por Soziolinguistika Klusterra. La reciente publicación investiga la relación entre la renta de la población y su vínculo hacia el idioma y muestra que la clase media es el grupo social más unido al euskera. Soziolinguistika Klusterra, asimismo, ve la situación como una «oportunidad», teniendo en cuenta que este es el grupo social más «numeroso». La investigación nos puede resultar ciertamente útil, pero las valoraciones que le siguen evidencian la clara carencia de un análisis materialista serio. En tiempos de crisis capitalista, en medio de un proceso de proletarianización y polarización de las clases medias, ver como «oportunidad» que un grupo social en deriva sea la portadora mayoritaria del idioma es, como poco, una irresponsabilidad. Además, la crisis actual también conlleva la desintegración progresiva de la representación política del pacto social clasemedianista, materializada en el Estado de Bienestar, y con ello, conlleva una muy posible pérdida de garantías institucionales del euskera. Eso nos lleva a la segunda preocupación: la escasa presencia del euskera en las capas más proletarizadas. Que las garantías para la supervivencia del euskera en las últimas décadas se hayan fundamentado mayormente en el proyecto político de clase media -lo cual tiene como objetivo primero mantener las condiciones de vida de las capas altas de la clase obrera- quiere decir muchas cosas, pero primordialmente quiere decir que el proletariado ha sido sistemáticamente excluido de ese proyecto. En relación a eso debemos mirar al escaso vínculo que tiene gran parte del proletariado vasco con el euskera o la alarmante segregación clasista en las escuelas vascas. Por último, la euskalgintza está últimamente empeñada con la necesidad de euskaldunizar el ámbito empresarial, y parece que el empeño irá para largo. Parece ser que el Euskaraldia de este año pondrá especial énfasis en ese ámbito, y por consiguiente, en las élites económicas. Esto también es, en mi opinión, un disparate político, ya que reniega de todo análisis de los intereses de clase, aun haciendo una observación de claro corte de clase. Como ya hemos explicado, a la burguesía el euskera no le importa poco o nada si no es para aumentar sus beneficios económicos; si no es, por ejemplo, para recibir los miles de euros en subvenciones que dan las Diputaciones y el Gobierno Vasco cada año.

He querido explicar brevemente cómo algunas de las más importantes intuiciones y preocupaciones de la euskalgintza actual están relacionadas con la composición de clases. Por supuesto, nos tendríamos que extender más si de verdad queremos hacer un análisis serio sobre la situación del euskera. Sin embargo, las explicaciones ya evidencian la impotencia de la euskalgintza actual para abordar los problemas en cuestión, lo cual seguirá siendo así, por cierto, si no se basan las políticas lingüísticas en un análisis materialista serio. Desde una óptica comunista, en cambio, lo que las explicaciones realmente evidencian es que esta lengua nuestra, efectivamente, no es nuestra; que no tenemos ningún control real sobre ella. A la luz de esa óptica, aquel slogan que se ha utilizado ya, aquel que decía que «solamente la revolución puede salvar al euskera», no parece ninguna insensatez. Lo que era un slogan se vuelve ahora una hipótesis. En caso de poder salvarlo, el euskera solamente puede ser salvado por la construcción del poder proletario; el control sobre todo lo que la dominación capitalista nos arrebató, el control sobre las relaciones sociales.